C U A D E R N O S

DE

ÁGORA



Números 31-32 Mayo-junio 1959

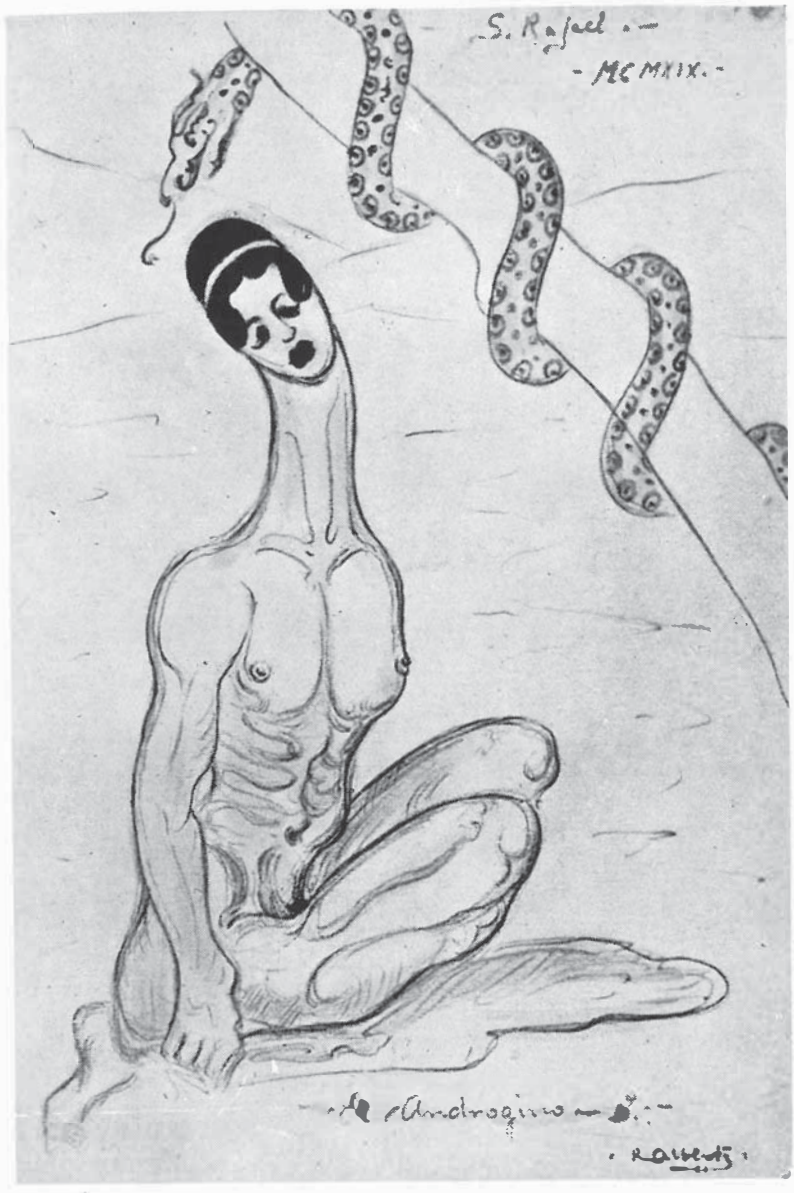
COLABORAN.—Joaquín Albalate, Julio Arístides, Julio Aumente, Bienvenido Bayona, Ramón de Campoamor, Gabriel Celaya, Jesús Delgado Valhondo, M.ª de los Reyes Fuentes, José García Nieto, Manuel García Viñó, Luis de Góngora, Yunus Enre, Manuel González Garcés, Antonio Murciano, Pedro Pérez-Clotet, Juan Porcar, Vasco Pratolini, Leonardo Rosa Hita, Juan Ruiz Peña, Eduardo de la Rica, Tomás Salvador, Julia Uceda, José Ángel Valente, Arturo Villar Santamaría, Eduardo Zepeda-Henríquez.

Dibujo de Rafael Alberti. "Telón de Ágora" por Medardo Fraile. "Crítica de libros" de Luis Jiménez Martos.

SUMARIO

	Páginas
Dibujo de *Rafael Alberti*	3
PRIMER ADIÓS, *Pedro Pérez-Clotet*	4
LA PERMANENTE SORPRESA, *Gabriel Celaya*	5
PROFUNDO, *Juan Ruiz Peña*	6
MARIPOSA EN CENIZA, *Julia Uceda*	7
AUSENCIA, *Tomás Salvador*	8
CABEZA DE MI MADRE, *Eduardo Zepeda-Henríquez*	10
DOS SONETOS, *María de los Reyes Fuentes*	12
LA ESPERANZA, *Manuel González Garcés*	14
SALMODIA DE LA BUENAHOMBRÍA, *José Ángel Valente*	16
ORQUESTA EN MARCHA, *Juan Porcar*	17
AL OTRO LADO DEL CIELO, *Julio Arístides*	18
ARTE POÉTICA, *Ramón de Campoamor*	20
EL RETRATO, *José García Nieto* (facsímil)	22
Fotografía	23
Y escucho con mis ojos a los muertos (Quevedo):	
A CÓRDOBA	24
AL DUQUE DE FERIA, *Luis de Góngora*	25
Pasan a nuestra lengua la extranjera (Lope de Vega):	
SOY EL MARINO. BUSCO TU NOMBRE, *Yunus Enre*	27
DE LA VERDAD, *Antonio Murciano*	28
A QUIEN PUEDA INTERESARLE, *Eduardo de la Rica*	29
OFICIO DE VAGABUNDO, *Vasco Pratolini*	30
EL REY, *Julio Aumente*	32
LAS SIETE DE LA TARDE, *Jesús Delgado Valhondo*	34
SI EL RÍO GUADALQUIVIR, *Bienvenido Bayona*	35
POR TI EL DOLOR, *Joaquín Albalate*	36
INÚTILMENTE, *Leonardo Rosa Hita*	37
EL MAR, *Arturo Villar Santamaría*	38
LA ISLA EN ESTE INSTANTE, *Manuel García Viñó.*	39
TELÓN DE ÁGORA	40
CRÍTICA DE LIBROS	42

Toda la correspondencia a
CONCHA LAGOS
José Antonio, 31 - Madrid
Teléfs. 470683 y 228970



(Dibujo de Rafael Alberti.)

PRIMER ADIOS

AY el adiós que brota dulcemente
de cada leve flor, de cada aurora;
de cada nueva imagen que alza, dora
la vida con su luz resplandeciente.

Adiós que nace y muere. Clara espina
remota. Grácil nube pasajera,
que pasa por la humana primavera
y hasta en la misma infancia se reclina.

Y luego el otro adiós, hondo, callado,
que oscuramente el hombre siente un día.
Esa increíble sombra en la alegría,
ese ramo de ensueños deshojado...

Primer adiós que, oscura, lentamente,
va ensanchando su voz y su paisaje.
¿Veis la vida, su trémulo mensaje?
De adioses va poblada su corriente.

PEDRO PÉREZ-CLOTET

LA PERMANENTE SORPRESA

ANDAMOS pensando
quién sabe por qué, de qué—no entiendo—,
tropezando
con el tal, con el cuánto, con el cuándo,
duros, secos, cuadrados.
Pensando—es un decir—que el corazón ensancha.
Pensando—otro decir—Amparo.
Pensando que ya basta de signos esquinados
y más y más, mal pensando
de nuestros sentimientos borrachos y baratos.
Andamos pensando
en los actos eficaces y en el instante estricto.
Pensando, mi amarga Amparo,
lo que tú alces y sabes sin pensarlo.
O no pensando, apuntando
como tú, sin más, brillando,
tú radiante en tus actos
como queman las estrellas, como un pasmo
con puntos de sobresalto.

GABRIEL CELAYA

PROFUNDO

PROFUNDO», ha dicho el hombre,
y unánimes lo admiten los oídos de todos.
Pero yo digo: dónde.
¿Estuvo en el carmín de esa flor que aún olía
cuando movía el cierzo
la plata de la escarcha?
¿Latía en esa estrella
desnuda cuyo brillo seguía con los ojos
mientras andaba lento por la orilla del río?
¿Palpitó en esa hoja
que crujía, al caer,
amarillenta, seca, en el seno del bosque?
¿Vacilaba en el fondo, minas de sufrimiento,
de unos ojos humanos?
Por eso insisto: dónde.
¿Dónde hallar lo profundo, Creador de la nada?

JUAN RUIZ PEÑA

MARIPOSA EN CENIZAS

HOY te escribo, Señor, y te pregunto
por la escondida luna de mi muerte.
Por sus manos de hielos afilados
como agujas que cosen telarañas.
Por esa muerte mía y sólo mía
que aún no está madura por tus campos.
Tú, Dios, para matarme,
para volverme a Ti y a la sombría
cuna de donde vine, has de abrasar mis alas
y desatarme en nube pálida de ceniza.
y aplastarme en la luz última de una tarde.
Y yo he de bailar
con mi vestido gris de polvo y niebla,
frente al cielo amarillo y el sol frío,
sobre tus rosas y arrayanes muertos,
arrastrando mis alas desgarradas
igual que un breve cisne de las flores.
Y te pondré en la mano
dos lágrimas de luz y sal, como un pequeño
quejido por mis alas ardidas ya y cenizas
desde que me las diste un octubre lejano.
Cuando mi cuerpo era un lugar en el aire
y me llamaron Julia para hacerme más sitio.

JULIA UCEDA

AUSENCIA

NOS estamos quemando en la distancia,
amada;
nos estamos olvidando, amante,
del miedo de los besos.
¡Oh, amorosa! Me duelen las palabras
que no puedo decirte,
y el sueño, y los roces, y el transparente
anillo del olvido.
Me dueles tú, amada, origen de mi fuente.

Amante, escucha:
estoy temiendo, lo temo
todo, todo me asusta. El tiempo crece
como un niño abandonado, como un río
después de mucha tierra y yo lo estoy mirando
con estas horas mías que no quieren dormirse.
Y no me muevo, no consigo moverme;
me has dicho que esperara y eso hago,
rodeado de ti,
en ti callado, a ti orientado, rosa,
¡oh, hermosa, tierna amada! ¡Oh, losa
de esta inacabable ausencia!

Buscando un día que tenga pequeña su medida
estoy sufriendo;
sí, con estas palabras estoy sufriendo más:
te acerco, amada,
enamorada vienes, vienes suavemente
en vuelo alzada, tienes mar en los ojos
y tienes, mi dulce camarada,

la boca embarazada de versos
absurdos y monótonos.

¿Por qué te has ido, amante?
¿Por qué acaba tu voz ¿Por qué termina
este sueño, esta claridad a ti orientada?

Mi sudor se está quedando frío
y en este verso digo los siglos que te quiero.



TOMÁS SALVADOR

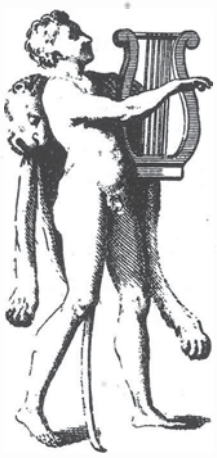
CABEZA DE MI MADRE

ESTARÁ la luz alta
mientras ella me mire
fluvialmente, con ojos
de llorar mucho, vírgenes
de preguntas, y dando
a llanuras sin límites.
La tristeza no acaba;
y su mirada es triste
siempre, quizá de puro
contemplar el desfile
del tiempo, disparado
cual una liebre libre;
o tal vez de ver sólo
mi desnudez de origen
a lo largo manchada,
como la piel de un tigre.

Es ligero su pelo,
igual que avena; y firme
la tierra en que despunta
dando luces sutiles.
De no ser por su oriente,
el cabello diríase,
sobre un paisaje de
salinas, invisible;
borrándose así entre ella
y el mundo toda linde.

Le pesa tanto el alma,
que parece que vive
en medio de un silencio

de nieve; y es posible
que su sonrisa tenga
interiores confines,
pues, en invierno, el árbol
tronco adentro sonríe.



EDUARDO ZEPEDA-HENRÍQUEZ

SONETO SOBRE EL TAPETE

Y es que al final de nada importa nada.
Ni la espantosa sed que lleva el río,
ni si el sueño se paga en desvarío,
ni si muerte por vida nos va dada.

Y es que de siempre queda encadenada
nuestra suerte en peón y en señorío,
e igual por entre el fuego que entre el frío
nos muerde el alma igual de atormentada.

Y es que a triunfar o no todos jugamos
y el toma y daca cabe a iguales partes
de ilusión, de bostezo, de amargura.

Porque al final de cuentas nos dejamos,
contra las buenas o las malas artes,
más de lo que el de enfrente se figura.

SONETO DE MI DUDA

A lo peor soy esa que no quiero,
la que no pudo ser, nunca soñada,
la siempre corregida, desterrada,
desclavada de mí, de mi madero.

A lo peor me punzo de un acero
que no está de cuchilla o no es espada,
o tengo espina en rosa mal cortada
o saco mis derechos de su fuero.

A lo peor—que puede ser—me canto
desde un principio mal y sin concierto,
incomprendida en mí, fantasma mío.

A lo peor nunca me di la seña, el santo,
y me ignoro yo misma y no me acierto
y es de mi propia sombra que me río.

LA ESPERANZA

"Vuestra sucia esperanza"
"Antígona". Anouilh.

TALLO palabras, versos,
con un remordimiento de pecado
del que quisiera sonreír.
Rama dudosa que extraña en ella aniden
los pájaros cantantes de las luces.
Y cuando digo: «ría, flor, manzana»,
soterro otras palabras inquietantes
que prenden sus raíces en mi vida.
Quiero mi verso verde, una pequeña hoja
en el árbol del mundo,
un trocillo azogado en que se prenda
una chispa de fe, breve reflejo alegre.

Se espesa en el silencio torturante
la garra inexorable y turbadora
de espectros que nos gritan si callamos:
hambre, concentración, llantos de niño,
estruendo y estupor, muerte y más muerte,
callados vivos muertos
—ancha pupila y el alma ya ni duele—,
desolación de ruinas y viudas
que arrastran su silencio,
mutilados cadáveres que arañan
un puñado de tierra...
¿La única verdad, la verdad viva?
Terror de escombro del verso derruído.

La luz construye formas,
en el amplio horizonte se yerguen eucaliptos,
y el verso orea al borde de los ríos
y sueña entre los trinos de la espuma,

ante las hojas alargadas, verdes,
los círculos del agua y el perfume
de la azul y menuda flor silvestre,
con su mano de amor a los humanos,
con el claro dulzor de la esperanza.



MIGUEL GONZÁLEZ GARCÉS

SALMODIA DE LA BUENAHOMBRIA

BENDITO sea el domingo.

El dulce pan de los pobres
y el amargo pan de los ricos.

El que tiene un amigo: bendito.
Y el que lo ha traicionado (éste
más bendición necesita): bendito.

Bendito el que ha encontrado
camino;
el que lo busca y nunca
lo encontrará: bendito.

Bendito el que tiene un hijo;
y el que tiene
un río,
porque tiene
menos: bendito.

Bendito el vino
alegre, la fiesta
y el padrino.

Bendito el corazón
de Dios, ancho como el domingo.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

ORQUESTA EN MARCHA

DIGO el bosque sonoro donde baten las alas
efímeras y raudas de tan medidos pájaros.
Digo esa lejanía que me llega en galope
de ola inapresable lamiéndome las manos.

Aquí está lo remoto. Casi táctil. Presente
vibración ordenada de furores y llantos.
Fluyen los terciopelos de los ríos sin nombre.
Fin y principio. Aquí. Con un solo relámpago.

¿Qué viento me despoja de inútiles techumbres,
viento de ruiseñores hechos luz, inmediatos?
Nueva niñez del alma súbitamente erguida
flamea las banderas de su propio milagro.

Y lo sé. Lo estoy viendo. Nunca más como ahora
alcanzaré tan lejos sin dar un solo paso.
Nunca este tiempo mío siempre en clave de muerte
manará eternidades, nunca será tan vasto.

JUAN PORCAR

AL OTRO LADO DEL CIELO

OCURRE que uno se fatiga de ser bueno;
de gritar no ante los escaparates de la tentación;
de azotarnos el alma con látigos de ortiga;
de besar las llagas de los transeúntes
que nos rozan la vida con sus ojos huídos,
y de curar el puño que se ensañó
con nuestra mejilla.
Ocurre que uno se fatiga de su beatitud;
de llevar una aureola incandescente
que pesa más que un mundo;
de conservar las injurias en un cáliz,
y de mascar raíces,
y de beber vinagre.

Ocurre que nunca pasa nada nuevo.

Y entonces uno quisiera inventar
la blasfemia más dura,
y quisiera que al nombrarla
se vinieran al suelo las vidrieras del cielo.

Y entonces uno quisiera arremeter
contra esto y aquello
montado en un bisonte
y armado con dos lanzas de cobalto.

Ocurre que uno se fatiga sobando la esperanza.

El sol, la luna, la vía láctea,
ayer, hoy, mañana;
el sueño, las cosechas.

el hambre de la carne en las raíces;
el alma con sus mismas constantes alimañas.

Y nunca pasa nada al otro lado del cielo.

Pero cada día nuevo te roban un latido de las venas.



JULIO ARISTIDES

ARTE POETICA

EL arte consiste en realizar ideas por medio de *imágenes.* El arte es *idealista* cuando las imágenes se aplican a ideas, *realista* cuando se aplican a cosas y *naturalista* cuando las imágenes se aplican a cosas que no rebasan la esfera de los sentidos.

EL *arte por el arte* sólo se ocupa en lo formal, lo particular y transitorio. Y ¿quién duda que es más importante el arte trascendente, el *arte por la idea,* que se ocupa en lo que es esencial, universal y permanente?

ENTRANDO de lleno en lo que yo creo tránsito necesario del *arte por el arte* al *arte por la idea,* diré que los talentos mediocres tienen una repugnancia instintiva por todo lo que es trascendente y aseguran que la poesía no se escribe para hacer pensar, sino para hacer sentir. Pero ¿cómo se puede hacer sentir sin antes pensar? Los grandes sentimientos ¿no están engendrados por las grandes ideas?

ES menester poner las ciencias al servicio del arte, agrandando su esfera con esa magnífica irrupción de ideas, de frases y de giros que en forma de literatura prosaica, de filosofía y de ciencias naturales van elevando cada vez más el nivel del espíritu humano.

LA poesía verdaderamente lírica debe reflejar los sentimientos personales del autor en relación con los problemas propios de su época. En todas las edades soplan unos vientos alisios de ideas que se estilan, y hay que seguir su impulso si no se quiere parecer anacrónico.

EL verso es un arte y la prosa un oficio.

NO es posible vivir en un tiempo y respirar en otro.

EN poesía no importa tanto lo que se dice como lo que se quiere decir. El que no sepa escribir versos en que no palpiten más ideas y sentimientos que los que se expresan, que arroje la pluma. Y el que no sepa leer lo escrito entre renglones, que arroje el libro, porque está incapacitado para entenderlo.

LA mente es un termómetro que sube cuando se le acerca a un estilo que, aunque sea incorrecto, está lleno de calor, así como hay estilos gramaticales y retóricamente perfectos que por su frialdad hielan la sangre en las venas.

EL estilo no es cuestión de tropos, sino de flúido eléctrico.

UN poeta, al escribir, sabe el *cómo* y el *por qué* del plan y la ejecución de sus poesías. El *cómo* consiste en que todas las palabras sean, como en Horacio, de absoluta necesidad, y que estas palabras, no pudiendo ser sustituídas por otras y no dejando nunca de ser poéticas, estén usadas de una manera tan corriente y usual, que en prosa no se puedan decir las cosas con más precisión y naturalidad.

LA expresión hinchada, vacuidad de ideas. A dicción prosaica, pensamiento insuficiente. ¿Cuál de estos defectos es más censurable? Como se dice vulgarmente, los dos son peores.

LA naturaleza se ha dicho que no es más que le letra pintada; la sensación la ve, la inteligencia la piensa, la imaginación la pinta, y he aquí el arte. En el drama de la Creación todo está escrito por Dios con tinta simpática. No hay más que aplicar el reactivo y sacarlo a luz.

EL ritmo es un estuche para conservar las ideas.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

El retrato

No me retratas, no, retrato mío.
No tienes nada, carne, que me siga.
¿Por qué en ti se remansa y se mitiga
lo que hace torrencial mi interior río?

Yo no me reconozco en ti: roció
con que me cubres, bicha que me abriga,
risa frutal o reparada espiga...
y abajo, el corazón muerto de frío.

Somos dos. Y me quejo. Y me rebelo.
Y enfrente, espejos, aguas. Y me duelo
de no encontrar fidelidad ninguna.

Vence, por fin, minero, a mi apariencia,
sucio gusano, esquina de violencia,
revés con tanto barro por fortuna.

Pérez Lugín



JOSÉ GARCÍA NIETO

(Foto Lagos.)

A CORDOBA

¡OH excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
que privilegia el cielo y adora el día!
¡Oh siempre gloriosa patria mía,
tanto por plumas cuando por espadas!

¡Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fué alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España!

LUIS DE

AL DUQUE DE FERIA, DE LA SEÑORA DOÑA CATALINA DE ACUÑA

OH marinero, tú que, cortesano,
al Palacio le fías tus entenas
al Palacio Real, que de Sirenas
es un segundo mar napolitano,

los remos deja, y una y otra mano
de las orejas las desvía apenas;
que escollo es, cuando no Sirte de arenas,
la dulce voz de un serafín humano.

Cual su acento, tu muerte será clara
si espira suavidad, si gloria espira
su armonía mortal, su beldad rara,

Huye de la que, armada de una lira,
si rocas mueve, si bajeles para,
cantando mata al que matando mira.

SOY EL MARINO

SOY el marino que todos aman
y los mares me admiran.
El océano
es la gota de agua
que me pertenece.

Quiero el más allá de los horizontes del mar
porque
esta mano, solo conoce
el camino que conduce
hacia el amigo

Mi lengua
jamás ha sido
esclava ni señor.

Ella dirá siempre
la verdad

Antes de que naciera el hombre
y se animara con el soplo divino,
antes que decayera Satanás
me paseaba ya por los cielos.

YUNUS EMRE, el primer poeta lírico turco, y casi uno de los primeros líricos del mundo, vivió aproximadamente de 1275 a 1350. Su misticismo, sus conocimientos humanos, en una época muy poco propensa a los lirismos puros, hacen de Yunus Emre una figura universal. No se sabe casi nada de su existencia, que él solo ha descrito en sus poemas. Anterior a Villon, en un mundo tan distinto de la "dulce Francia", en que se desenvolvió el gran poeta francés, anterior igualmente a Manrique, al que se parece algo; Emre, por su obra y por su existencia, podría perfectamente ser llamado el François Villon o el Jorge Manrique turco.

(Presentado y traducido por Solimán Salom.)

BUSCO TU NOMBRE

ASI,
entre las rocas,
sobre los montes
busco Tu nombre.
Busco Tu nombre como le buscan
los pájaros de las ciudades,
los peces de los mares,
como lo buscan
los antílopes en las llanuras.
Como el hombre que ama y que desea
busco Tu nombre:
DIOS.
En los cielos de Aicha,
sobre el monte Sinai
donde Moises esta armado de su vara
busco Tu nombre.
Como Job que implora,
como Job que llora,
como el profeta tan cerca de Tí,
quiero Tu nombre.
Entonces canto alabanzas,
agradezco,
enumero y digo
tus atributos.
Quiero Tu nombre.
He conocido el mundo y las cosas,
he aprendido,
y a pesar de todo,
ya no conozco
ni al mundo ni a las cosas.
Desnuda está mi cabeza,
descalzos mis pies.
Renuncio a todo,
pero sigo
buscando Tu nombre.
Y Yunus repite en todos los idiomas
de los hombres,
como las palomas que arrullan,
como los ruiseñores que silban,
con la voz de todos los que Te aman
y te llaman:
Quiero Tu nombre
Oh DIOS.

DE LA VERDAD

VEO un hombre que al alba se levanta
y se lava las manos con rocío,
que, palmo a palmo, labra su baldío
bajo un sol de justicia, y suda y canta.

Veo un hombre que huella con su planta
los cien caminos rojos del estío,
que arde de sed y sueña que es un río,
un muro ante el dolor, que se agiganta.

Veo un hombre tendido sobre el mundo
de cara a Dios y a las estrellas. Veo
su barbechado corazón fecundo.

De él brote la Verdad, firme, derecha.
El surco a punto. Y la semilla. Creo
que está seguro el hombre. Y la Cosecha.

ANTONIO MURCIANO

A QUIEN PUEDA INTERESARLE

PARA lograr que el sueño
esté mejor provisto de descanso,
es conveniente molestarse
un poco por lo menos
y dejar al alcance de la gente
una señal de convivencia.

El lobo va buscando la comida
con escasos escrúpulos,
el tigre se divierte
olfateando al lobo servido de antemano,
las hormigas encierran bajo llave
lo que queda del tigre,
el hombre se disculpa
estableciendo diferencias.

Preciso es molestarse
en construir señales de concordia,
dejarlas en el árbol,
encima de la piedra,
sobre la mesa de trabajo,
a la vista de todos los presentes,
para que sienten bien el pan y el vino
y se puedan soñar ángeles rubios.
Solamente por eso.

EDUARDO DE LA RICA

OFICIO DE VAGABUNDO

Cuando llegó el día en el que tuve que decidirme por un oficio, a mi padre, que me preguntaba, le respondí:

—¡Quiero ser vendedor de pipas!

Mi padre dijo que vendedor de pipas no era un oficio. Oficio era ser carpintero, mecánico o panadero. Entonces insistí, y mi padre añadió:

—¡Vendedor de pipas es un oficio de vagabundos!

Me hubiera gustado responderle que no podía hacerme a la idea de pasar el día encerrado en un taller o en una oficina. Pero sentía miedo de las manazas de obrero de mi padre: me golpeaban entre el cuello y los sesos. Y ya se estaba enfadando. Culpaba a mi madre de haberme educado mal. "Este niño tiene alma de vagabundo—decía. Y luego—: "¡No sacaremos de él nada bueno!"

Así que no dije nada. Hasta aquel día había sido un niño feliz. Las calles, el aire limpio del campo y las afueras y la arena del río, todo aquello que puede tener un niño libre en la calle y en el campo, por el río, habían sido mis días. Estas eran mis razones. Y por eso, cuando supe que debía escoger un trabajo que limitara mi libertad, escogí aquel que creía más libre, más mío.

Había dicho "vendedor de pipas" porque fué la idea que primero se me ocurrió, teniendo a mi padre delante y a sus grandes manos apoyadas en la mesa de la cocina. En realidad, los vendedores ambulantes tenían unos rostros y voces determinados, y en el transcurso de mis diarias aventuras encontraba siempre su presencia; era como si ellos, también por juego, recorrieran la ciudad curioseando en sus recovecos, como criaturas libres, ensimismadas en su pregón.

El vendedor de pipas era un hombrecillo pequeño y delgado, con el cuello de la camisa siempre cerrado y una corbata roja, deshilachada, y un gorro con visera pegado a la cabeza como el de un soldado. Llevaba bajo el brazo un cesto de mimbre rectangular, lleno hasta la mitad de pipas tostadas, en el que introducía una medida de madera en forma de huevera. Se anunciaba gritando: "¡Aquí está el pipero!", arrastrando

las vocales largamente. Iba de un sitio para otro repitiendo su grito, levantando la mirada al cielo: el tono de su voz era una plegaria. A veces, se sentaba en los bancos de los jardines, en los bordillos de las puertas de los cines, dejando el cesto en tierra, como adormecido. De pronto se levantaba, caminaba de prisa antes de recobrar su paso normal y su grito. Llamábase Checo, alias "Missirizzi". "¡Las pipas de "Missirizzi", que están calentitas!", gritaba.

Pero cuando llegaba la estación adecuada, el amigo de todos los chiquillos se convertía en vendedor de altramuces blandos y salados, y recorría la explanada desembocando por Oltrarno.

Entonces caminaba con pasos cortos y rápidos, dando la impresión de que iba a caerse, arrastrado hacia adelante por el peso de la palangana que sostenía en el brazo izquierdo, apoyada en el costado. Y en la mano derecha una sillita de paja. La palangana era verde por dentro y color ladrillo por fuera; en su interior, los altramuces se doraban bajo el sol, húmedos y como pescados en el río. El vendedor tenía el cabello blanco, la nariz morada y bajo su delantal almidonado se le veían el chaleco y los pantalones. Y en la cabeza su sombrero de paja. Caminaba precipitadamente y sólo se detenía cuando alguien lo llamaba. Entonces dejaba la palangana sobre la silla y sacaba del bolsillo del delantal cartuchitos y terrones de sal que derramaba sobre los altramuces. Noble, con su gesto serio, trabajaba en un rito. Jadeaba siempre. Parecía un alma en pena que recorriese a pasos pequeños y rápidos la ciudad, otorgando el oro de sus altramuces como una bendición.

¿Cómo explicarle esto a mi padre? ¿Cómo hacerle comprender toda la belleza de estos oficios al aire libre, la alegría que mostraban los ojos de Checo, en su apresurado caminar de vendedor, y la alegría que ofrecía, por unos céntimos, a los transeúntes? Y como él, el vendedor de roscos. Y un mago, el hombre de las pajaritas de papel, de los pequeños barriles, que gritaba:

—¡A la Feria de las Maravillas! ¡Al Paraíso de los Niños! ¡Ea, ea, se mira y no se toca!

¿Cómo decirle esto a mi padre?

Era un hombre que tenía grandes manos de trabajador, leía su periódico, su camisa estaba manchada de grasa; pasaba sus días encerrado en un taller; sus cabellos eran castaños, tiznados. Y el domingo desaparecía igual que si fuera al trabajo, desconocido en su traje gris. Yo le quería, no sólo era miedo: me gustaba su fuerza, su gesto serio. Era un chico de doce años y me habría gustado decirle:

—¿Sabes, papá? Hay sol cuando estás en el taller; el agua del río es verde; los altramuces de oro, y las pipas de "Missirizzi" están calentitas. No puedo dejar todo esto, mi libertad.

Pero fué mi padre quien dijo:

—Tienes que aprender un oficio. El trabajo distrae. Se aprende algo más que el oficio, otra cosa, algo serio. Un vendedor de pipas, cuando seas grande, también te parecerá un vagabundo, uno que no ha tenido el suficiente valor para ser un verdadero hombre.

Bueno, papá, ahora soy grande, y aún los poetas no tienen un nombre.

(Traducción de Antonio Prieto.)



VASCO PRATOLINI

EL REY

LA corona es de oro, aun si no existe. Los ojos,
como ágatas cambiantes por la nube y las lunas.
Mandas sólo sin hablar.
Sin vestiduras ni palacios.

Se agolpan coágulos de agua.
Mirando la lluvia el vidrio hiela la sonrisa.
La mañana cerró sus párpados. Es noche.
Mañana gris de lluvia en el corazón humano.

Si una luz entra me ilumino.
Si hay una mano los leones se aquietan.
Si hay una ventana, por fin veo y el alma ríe.
Si se cierra, callado quedo de nuevo.

Yo lo corono. Yo lo unjo
con el óleo de mi mirada.
Yo le otorgo cetros, y en escabeles
de silencio le doy potestad firme.

Yo soy, pues, el Rey. Pero Reyes
deseo adorar. No basta
para mí el peso de saberme,
el dolor de saberme como un Rey abolido.

Pues que ya lo eres, gobierna.
Sé sombra dentro de mí.
Tu nueva bandera despliego
con novedad feliz de niño.

La dulzura la tienes. La firmeza,
alas de plata y cristal en los costados.
Y una boca de sangre, adelfas de sangre,
para herirme o dar vida, pues eres Rey, con la palabra.

JULIO AUMENTE

LAS SIETE DE LA TARDE

I

MIRÉ el reloj
y eran las siete de la tarde:
angustia, soledad: moría
la luz en nuestra sangre.

Mi corazón vacío
de pronto, sin amor, sin nadie.
Pasaba Dios muy lejos: alas
abiertas del paisaje.

II

Miro el reloj
y cuento uno a uno los instantes
en el alma otra vez. Devuelvo
al corazón sus soledades.

Si muero es porque vivo.
Echo las penas por delante
y olvido el nombre de las cosas
que son las siete de la tarde.

Siempre que son las siete tengo
el corazón de antes.

JESÚS DELGADO VALHONDO

SI EL RIO GUADALQUIVIR

Qué pequeño naces,
niño, río, amor.
¡Qué grande te haces!

CONCHA LAGOS.

Si el río Guadalquivir
no nos sonara a guitarras,
no tendría Andalucía
tientos, ni polos, ni cañas.
Ni cante. Si el agua verde
no nos sonara.

Y si no fuera
pequeñito y gracioso
y luego grande,
ni Córdoba sería Córdoba
ni Sevilla sería cante,
ni Huelva la marinera,
hecha de fandango y sal,
sería playa y marisma
de cristal.

Ni Jaén
lo sentiría nacer.

Ni serían
sus hilillos de agua
bordón y prima,
ni la Giralda, Giralda,
ni la Mezquita, Mezquita.

Si así no fuera,
sería el Guadalquivir
como otro río cualquiera.

BIENVENIDO BAYONA

POR TI EL DOLOR

POR ti el dolor, la noche, la espesura,
estrella viva aquí de carne y hueso;
por ti el amor, el ángel de este peso
hecho ya vertical hacia tu altura.

Por ti la luz, la siembra ya madura
el mundo anclado dulcemente y preso,
esta resurrección de piedra y yeso
desvanecida en aire por mi hondura.

Por ti siempre es ya siempre y no me canso
de arañarme la lengua de alfileres
masticando tu ausencia como arena.

Por ti tengo ya el mar deshecho y manso
volcado en la distancia donde eres
el manantial que todo me lo llena.

JOAQUÍN ALBALATE

INUTILMENTE

II

"Oh madre melancólica, despierta,
despierta y vela y llora todavía..."

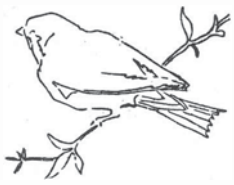
PERCY B. SHELLEY.

EN su manto de niebla sueña un ángel
—mármol acariciado por las ramas—
en las peñas desnudas y en la niebla
te tantea mi sombra, te reclama.
Inútilmente te cubrió la tierra.
Mi voz te vela. Óyeme. Traspasa
mi agonía. Oh viento ciego, olvida
y grábame en las lágrimas su nombre.
Oigo su paso virgen por la arena.
Sueños tan sólo pueblan las acacias
que abren el fruto inútil de mi angustia
y el llanto asolador, que ciego avanza
bañándome en su furia y su oleaje,
y su voz melancólica me canta
serenamente un canto de sirenas.
Oh Dios inevitable, ¿en qué campanas
flotará el gozo muerto de mis venas?
Llora. Llora... Sangrando por el alma
va tu recuerdo turbio por el tiempo.
Sólo mi voz inquieta afina, alcanza
su blanca silueta en mi recuerdo.
La sombra de tu mano abandonada
traza un total eclipse en mi cerebro
y el viento negro del dolor me arrasa.

LEONARDO ROSA HITA

EL MAR

EL mar dormido en la arena,
la arena mirando al cielo,
el cielo volando en nubes,
las nubes corriendo perros,
los perros bebiendo lunas,
las lunas lanzando truenos,
los truenos hiriendo campos,
los campos mordiendo al viento,
el viento quemando nidos,
los nidos pegando al fuego,
el fuego apagando el mar,
el mar dormido y reseco.



ARTURO VILLAR SANTAMARÍA

LA ISLA ES ESTE INSTANTE

¡QUÉ libertad pequeña de fruto descolgado
tu rostro entre mis manos, temblando como un pétalo!
Tan fugaz como un grito de dolor o de gozo,
tan leve como el ala de un arcángel soñado.

¡Qué salvación más mínima tu mirada en mis ojos,
arrancando prisiones de oscuridad su brillo!
¡Qué soledad tan breve! Tus manos reteniéndome,
varándome a la orilla del despertar dulcísimas.

¡Qué pasajera gloria tu aliento por mis labios,
tus labios por mi beso,
tu beso por mi amor hasta mi pura
raíz de vida nueva en esperanza!

¡Qué efímero venero, qué río fugitivo!
Apenas espejismo para la sed antigua
que agrieta mi garganta de silencios.

¡Qué liviano consuelo este exiguo alimento
de tu brillo, tu roce, tu calor para el hambre
que me muerde con dientes de noche las entrañas!

La isla es este instante.
La isla es la caricia y el mar es esta angustia
de soledad helada,
horas y olas contra mis costados
contándome minutos de impaciencia.

¡Qué limitada isla, instante, beso!
Una ansiedad en vilo, renovada,
un paso hacia tu vida, hacia mi sueño.

M. GARCÍA VIÑÓ

Telón de Agora

FEDRA

En el Ateneo se ha representado *Fedra,* de Jean Racine, traducción de Juan Ortega Costa, versión para la escena de Jorge Grau. Racine, y no sólo en nuestras latitudes, es tan glorioso como poco estimado. La belleza de su obra es intransferible y su dominio de los nervios hace al público ponerse nervioso o bostezar. Pero el valor de Racine, aunque haya que buscarlo con tesón de especialista como lo han hecho Vossler o Lytton Strachey, es innegable, entre otras cosas, por haber sido el primero que llenó el escenario con los estragos y el poderío del amor, como apunta el crítico Van Tieghem. Racine es más continente que sobrio. De ser al revés, hubiera estado más cerca del público. Pero la Academia, los Salones, la Corte del Gran Siglo eran lugares de continencia más que de sobriedad y Racine quería—y cantaba como cronista—ese mundo, tanto como seguir a Luis XIV a Marly-le-Roi.

A Racine *Fedra* le parece, aunque no se atreve a asegurarlo, su mejor tragedia. Fué al nacer la más desafortunada. No había nadie en el teatro. La duquesa de Bouillon había comprado todas las localidades. Racine unió a este hecho los escrúpulos de conciencia que le producía el arte escénico y se retiró. Tenía treinta y siete años. En todo fué Racine menos que Shakespeare, aunque sea curioso entre ellos cierto paralelismo. No tuvieron una clara vocación teatral. Entiéndase: su vocación—admitida—no estaba clara, sino enturbiada por otras ideas. Los dos autores son insustituíbles, cada uno en su medida. Y ambos se retiraron del teatro antes de morir.

Hay en *Fedra* una gran armonía. Las consabidas unidades de lugar y acción son impecables. No tanto la de tiempo. Fedra se empeña en agonizar desde el comienzo de la obra y hasta el final—en que esa agonía se hace efectiva por un veneno—han ocurrido dos muertes, la noticia de la muerte de Teseo, que luego se desmiente, y el regreso del rey a Trecenia. Evidentemente la agonía de Fedra es de amor, que mientras dura viene a ser un reconstituyente. Ningún autor hoy permitiría a un personaje suyo una agonía tan encendida, larga y habladora. Las dos vertientes del mejor teatro de Racine están en Fedra y Aricia, escéptica y creyente, atormentada y feliz. El más endeble es Teseo. Vencedor en combates mitológicos, va de un lado para otro sin enterarse de nada, con prudencia rayana en el miedo, sirviendo como instrumento al autor para

mostrar al público que "las menores faltas reciben los castigos más severos".

Fedra se montó con una cámara de cortinas y un pequeño trono, con la desnudez que era norma en el Hotel de Borgoña. La traducción de Ortega Costa, además de meritoria, fué pesada y poco eficaz teatralmente en muchos parlamentos. Con honradez digna de mejor causa, quiso verter al español los alejandrinos franceses. A Rubén Darío le hubiera costado trabajo. Hubo oscuridad debido a los retorcimientos de la rima forzada, y, como era de suponer, aunque no tenga importancia, muchísimos más tredecasílabos que alejandrinos. Enona, la aduladora vieja confidente de Fedra, no consiguió parecernos vieja. Por lo demás, quizá fué la mejor: Tachia Quintanar. Luego José Caride, en Hipólito; Marta Martorell, en Fedra, y Gemma Arquer, en Aricia. Discreta la dirección de Jorge Grau. El público aplaudió mucho.

El verano asoma y decae el interés de los estrenos. Acaso han tenido digno relieve *Gigi,* de Colette, en versión española de Huberto Pérez de la Osa sobre la versión escénica de Anita Loos, en el Recoletos, y *Tía Mame,* de Dennis, Lawrence, E. Lee, Luis Sáenz, Antonio de Cabo y José Frade, en el Lara. La primera, con un reparto excepcional bajo la dirección de Cayetano Luca de Tena, ha servido sobre todo para que contemos con una actriz joven que había dado ya muestras de talento: Nuria Espert. La segunda, con más de treinta y ocho personajes, ha divertido al público de Conchita Montes en una crítica a la sociedad americana con humor americano, humor por exceso, que tuvo un éxito duradero en U.S.A. y que unas veces acierta y otras no interesa. Conchita Montes, en un papel tan largo y disparatado, saca a relucir estribillos, apoyaturas cómodas en el diálogo, de las que nunca se ve libre del todo. Montar esta obra tan extraña, para un público elemental, supone sin duda gran esfuerzo. Víctor Andrés Catena contribuyó a las fiestas de San Isidro con *Romeo y Julieta,* en la Plaza de las Comendadoras. Tan célebre amor contó con la abulia de los micrófonos y la inseguridad del tiempo. Esperémosle en mejores circunstancias. Jorge Llopis sucedió con *Europa en Corsé* a *Gigi.* Una caricatura de la Europa anterior al 14. En realidad una evocación más, salvada por la gracia y la habilidad de Llopis. Un punto más—pasable—que añadir a ese cúmulo de evocaciones hediondas a que está entregada una gran mayoría de compatriotas en cine, radio y teatro. En fin, al Infanta Isabel han ido los amantes de la intriga a ver *La Visita Inesperada,* de Aghata Christie, en cuidada versión de José Luis Alonso, interpretada por el buen actor Manuel Dicenta. En la Feria del Campo, por último, Alfredo Mañas montó y dirigió, sin nada destacable, *Fuenteovejuna* y su propia obra, *La Feria de Cuernicabra.*

MEDARDO FRAILE.

Crítica de libros

GERARDO DIEGO, POR EJEMPLO.

Tres cosas tiene Gerardo Diego que es muy difícil hallar juntas en un poeta—y mucho menos en nuestros tiempos españoles—: variedad, calidad y gracia. Tres cosas que, a más de admirables por sí mismas, resultan salvadoras y buscadas con candil a estas alturas líricas con tintes de tormenta, predominando el color plomo. Claro que con esto no quiero decir vayamos a encomendar todos a una a Gerardo Diego el imponente papel de redentor, porque eso sería imposible y además contraproducente si a todos nos diera por imitarle. Por Dios, ya sé qué estilo es monotonía. Pues entonces a lo mejor es preciso algo menos de estilo.

Cuando he terminado de leer *Amor solo,* la sensación predominante es ésta: levedad intemporal. ¿En qué siglo estamos?, diría *Azorín*. No tanto, pero... ¿Es que se trata de un poeta que no se dirige al hombre de hoy y tópicos parecidos? Ya sabemos que al lírico santanderino se le sitúa en un extremo de esa cuerda—a veces tan floja—, donde por lo visto sólo cuentan las posiciones absolutamente alejadas: estética frente a poesía social. Bueno. No obstante tan antojantes y dogmáticas afirmaciones, un libro de amor sólo donde suenan nombres clásicos, donde no se pretende empatar a nadie ni preocuparle e incluso se advierte una intención de ser fiel a imágenes consagradas, resulta vivísimo para cualquier sensible hombre de hoy. No hay secreto alguno, ni fórmula mágica. El secreto, a voces, es un poeta.

Muchas veces he oído hacer y me he hecho esta pregunta: ¿por qué Gerardo Diego, de la Real Academia, parece en ocasiones un poeta mozo que necesitara ganarse estimación? ¿Por qué es tan joven sin pensar ni cantar como los jóvenes? En el texto de literatura que me tocó estudiar decía que en la obra de este poeta era posible seguir muy bien la evolución de la lírica española en los últimos tiempos. Otros últimos tiempos, naturalmente. Tal afirmación daba al verso gerardiano un tono saltarín, inquieto, a la última siempre. Luego se ha visto que aquel deseo del poeta formulado en su romance al río Duero—quién pudiera como tú—, a la vez quieto y en marcha—cantar siempre el mismo verso—pero con distinta agua—, se logra plenamente cuando aquellos estudiantes de bachillerato pasaron de la treintena. Ese deseo ante la fugacidad del agua por el mismo cauce también lo pudieron expresar dos poetas muy afines a

Gerardo Diego: Lope y Goethe. Aunque él diga en *Amor solo,* no sin cierta ironía, que no es ni uno ni otro.

En llegando aquí, ¿digo que una vez más en este libro G. D. nos demuestra que es uno de los mejores sonetistas, capaz de dar lecciones al que inventó el soneto? ¿O que la delicadeza suya es pura música? Ya está dicho y no es novedad. A veces juega con los ripios, sacándoles gracia, como ante toros difíciles se luce el buen torero. Otras, se pone ante la amada, amada sin nombre, como un adolescente tembloroso. Se pone profundo, en fin. "¿Será verdad que es todo símbolo? ¿O no será más bien imagen?"

De una manera u otra, tan romántico-clásico, tan apasionado y tan gracioso, el poeta, con sus variantes, sin esquemas, siguiendo la Obra. Para que podamos decir, como un respiro: Gerardo Diego, por ejemplo.

ANTOLOGÍA DE LAFFÓN.

La rama ingrata contiene el conjunto seleccionado por el profesor López Estrada de la obra de Rafael Laffón. Desde *Cráter* a *Vigilia del jazmín*. Una vida dada a la poesía sin moverse de la Sevilla clara que, además de residencia, ha sido presencia, gozo y dolor creador. Pongo por delante el nombre de la ciudad y su poeta y, de paso, pienso en todos aquellos que en los distintos rincones de España, sin abandonarlos, han hecho y hacen poesía.

Una obra así dejada en lo que verdaderamente importa, facilita la ausencia de confusiones dentro de ella, y si además va acompañada de un estudio resumidor y personal de quien como L. E. es devoto del poeta antologizado, puede darnos la impresión que nos da de intocable. Dentro de tiempo podrá comprobarse mejor. Es lógico. Pero de todas maneras anticipa lo definitivo y lo revela en su extensión y anchura.

Muchas vueltas se dió y se dará al "concepto" de poesía andaluza y a su parecer que entronque identificado al barroco, a la palabra que amplía, recubre y hasta oscurece el sentimiento. La poesía andaluza no ha sido nunca sólo esto o lo otro y tiene como primera cualidad saber abrirse a muchas realidades, de diferentes signos; estar disponible en cualquier momento para arroparse o desnudarse. Y aun así... tampoco se me ocurre proponer esta definición. Lo seguro: que busca la belleza por encima de todo.

En su poesía, Laffón es un muy equilibrado juego y elegancia —incluso en el momento elegíaco—en el que se juntan sin posible pelea lo aristocrático y popular, principalmente a partir de *Romances y madrigales* y *Romances del Santo Rey*. Esto es escuela sevillana, cuido máximo de las posibilidades líricas del lenguaje exigente, con una chispa al fondo. Con el dolor hecho belleza en *Vigilia del jazmín* y un muy reciente acento estoico y sentencioso.

En *La rama ingrata* queda claro—claro con versos, que además no conceden nada a lo fácil, ni uno sólo—un nombre que se acrecienta al poder leerlo como en la presente antología ordenado en el tiempo. Se nos queda más inmediato por todo en *Vigilia del jazmín,* pero

hacia atrás hay un esfuerzo de rigor y belleza digno de muchísima atención. Entre otras cosas porque acaso la palabra poética de hoy esté algo cansada de ser simplemente eficaz.

PRADO NOGUEIRA, HACIA DENTRO.

Respuesta a Carmen es el tercer libro de Prado Nogueira con el que se completa un ciclo que ha ido desde *Testigo de excepción,* cargado de problema y trascendencia, a una temática más concreta, ceñida a lo familiar—el hijo en *Oratorio del Guadarrama;* la esposa aquí—, que se ha interiorizado progresivamente, hasta hacerse como en este último libro larga confesión y monodiálogo. Hacia adentro parece ser la dirección buscada. Y conseguida. En la posición de P. N. cuenta el empeño de su promoción por expresar el hombre temporal y concreto, pero su mundo —ahora se ve mejor—está aparte en un sentido de profundidad, que no quiere decir profundidad filosófica, sino de sí mismo. Es el análisis, a menudo rozando lo despiadado y absolutamente en carne viva, motor importantísimo de una poesía que se concentra al máximo y que nos recuerda cierto estilo novelístico muy usado ahora. Con esto quiero señalar su tono narrativo e introspectivo. Su ligazón completa que acredita nuevamente una manera poemática donde entra con orden y concierto el ser en sus momentos de distinta índole. Entiendo que lo que Prado quiere es lograr en cierto modo una especie de purificación al revelarse tan íntegro a Carmen. Entiendo que trata de buscar en ella un sentido vital que al fin parece hallado en los versos finales—espléndido canto XXII—tras cierto desecanto metafísico. Al cabo lo que se supera ahí es la soledad.

Como si temiera caer a veces en un lirismo demasiado lírico—valga la expresión—, Prado se lanza en algunos trozos del poema a un lenguaje que no me parece muy afortunado por su aire seudocientífico y sobre todo propenso a los rodeos y explicaciones. Cuanto más estrictamente se atiene P. N. a sí, cuanto más particular se hace su sentimiento, más nos llega. Entonces le acompaña siempre la bella y emocionante y llena de contenido fuerza lírica, de adentro, repito, afuera. Dice el poeta: "Es verdad que no soy mi cercanía—sino mi intimidad, no mi destello—, sino mi brasa. Un drama incalculable—va consumándose en mi consumiendo."

Es verdad que sólo meditando y sintiendo mucho sobre la propia persona puede escribirse un libro así, que tiene el valor de ser distinto—no naturalmente en el procedimiento—y le da a Prado una posición aparte en las tendencias de hoy. *Testigo de excepción* fué su libro de visión general; *Oratorio del Guadarrama,* su libro más bonito y tierno; *Respuesta a Carmen,* sin duda su libro más importante aun en sus excesos. Pero pedirle a P. N. como a otros que acaso siendo menos pormenorizado..., sería pedirle que no fuera él. Y no estamos sobrados ni mucho menos de poetas así.

JIMÉNEZ MARTOS.

NOTA.—PARA SU COMENTARIO EN ESTA SECCIÓN ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL ENVÍO DE DOS EJEMPLARES.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LIBROS Y FOLLETOS:

POESÍAS COMPLETAS, *Vicente Gaos*. Ediciones Giner. Madrid, 1959.
TRÁNSITO CIEGO, *Nélida Salvador*. Buenos Aires.
CANTATA EN ALEIXANDRE, *Gabriel Celaya*. Son Armadans. Palma de Mallorca, 1959.
DEBAJO DE LA LUZ, *Concha Zardoya*. Estudios Hispánicos. Barcelona, 1959.
EMPÉDOCLES, *Hölderlin*. Cantalapiedra. Santader, 1959.
BELLEZA CRUEL, *Ángela Figuera Aymerich*. C.ª Gral. de Ediciones. Méjico, 1959.
EL BUSCADOR, *Elena Andrés*. Ágora. Madrid, 1959.
UNAMUNO ESCRITOR, *Antonio de Hoyos Ruiz*. Diputación. Murcia, 1959.
APENAS ESTO, *Federico Muelas*. Madrid, 1959.
HUECOS EN EL ESPEJO, *Henri de Lescoet*. Delfica-Imperia. Niza, 1959.
LIEUX D'ORIGINE, *Jorge Carrera Andrade*. Delfica. Bourg (Ain), 1949.
POEMAS CON BASTÓN, *Arnoldo Liberman*. Stilcograf. Buenos Aires, 1959.
CLAMOR HACIA LA LUZ, *Dionisio Aymará*. Caracas, 1959.
LA VOZ EN EL TIEMPO, *Rafael Melero*. Editora Comercial. Orense, 1959.
VOZ Y LATIDO, *Francisco Sánchez Bautista*. Alrededor de la mesa. Bilbao, 1959.
LA LLAMADA Y EL HOMBRE, *José María Osuna*. Rumbos. Barcelona, 1959.
CONTRA EL AIRE, *Guillermo Gúdel*. Zaragoza, 1959.
LA POESÍA DE JOSÉ HIERRO EN SU ÚLTIMO LIBRO, *Ceferino Santos*, S. I. Humanidades, II. Comillas, 1959.
PERSPECTIVISMO Y SÁTIRA EN EL CRITICÓN, *Mariano Baquero Goyanes*. C.S.I.C. Zaragoza, 1959.
BALADAS, *Luis Chicote*. Colección Conde Arnaldos. Piedralaves, 1959.

REVISTAS:

COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ÉTUDES POÉTIQUES, 25-26, Bruxelles. PROFIL LITTÉRAIRE DE LA FRANCE, 32, Niza. VÉRTICE, 186, 187, Coimbra. REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 130, Caracas. REVISTA SHELL, 30, Caracas. EL NOTICIARIO, 255, San José de Costa Rica. ÍNDICE, 124-125, Madrid. POESÍA ESPAÑOLA, 76, Madrid. ÍNDICE CULTURAL ESPAÑOL, 160, 161, Madrid. HUMANIDADES, XI, 22, Comillas (Santander). CARACOLA, 78, 79, Málaga. GOYA, 28, Madrid. MONTEAGUDO, 23, Murcia. RUMBOS, 133, 134, Barcelona. ROCAMADOR, 15, Palencia. ARISTA LITERARIA, 1, Burgos. YEDRA, 2, La Adrada (Ávila). ESTUDIOS AMERICANOS, 82-83, Sevilla. NARCEJA, 2, Sao Paulo. EL MOLINO DE PAPEL, 18, Cuenca. ARRECIFE, 8, Cádiz. AXATI, 3, Lora del Río. URIEL, 11, Logroño.


ÁGORA